

DOCUMENTO LAS IMÁGENES DE UN ADICTO AL ARTE

VIAJE A LOS AÑOS 60

A TRAVÉS DE LOS OJOS DE DENNIS HOPPER

Acaba de anunciar su retirada de los rodajes para concentrarse en el tratamiento contra el cáncer de próstata que padece. El director y protagonista de la inolvidable *Easy Rider*, uno de los intérpretes más carismáticos, famosos por sus problemas con el alcohol y las drogas, es también un reconocido fotógrafo. Un libro recopila su obra durante la década de los 60. Tony Shafrazi, reputado galerista y amigo del artista, rememora aquellos años.

Dennis Hopper empezó a hacer fotografías por la insistencia de James Dean. Se habían conocido en 1955, durante el rodaje de *Rebelde sin causa* -Dean tenía 24 años y Dennis, 18- y mantenían una intensa relación maestro-alumno que continuó en Marfa (Texas), escenario de *Gigante* (1956). Los papeles de Dennis en ambas películas eran pequeños, pero su ambición era tan grande como el cielo de Texas.

El aspecto angelical de Jimmy Dean, su talento y su fascinante forma de interpretar dejaban huella en cualquiera que trabajara con él. Dennis estaba cautivado por su genialidad y su innovador método de actuar, sin una investigación previa, haciendo suyo el personaje en el momento de enfrentarse a él.

Formado en el teatro, Hopper estaba tan desconcertado con esa técnica que, según contaba, una noche, rodando la dramática

escena en la que le acusan de ser un "gallina" en *Rebelde sin causa*, lanzó a Dean contra un coche exigiéndole que le explicara cómo se motivaba. Él le contó que, después de que su madre muriera cuando él tenía 9 años, abandonado y solo, se prometió que le enseñaría al mundo lo grande que podía llegar a ser sin ayuda de nadie. Hopper le habló entonces de su infancia en Kansas y de cómo se marchó muy joven a Hollywood para convertirse en actor. Los dos tenían mucho en común y, cuando Dean le aconsejó que, además de actuar, se interesara por la fotografía, Dennis, como siempre, le hizo caso.

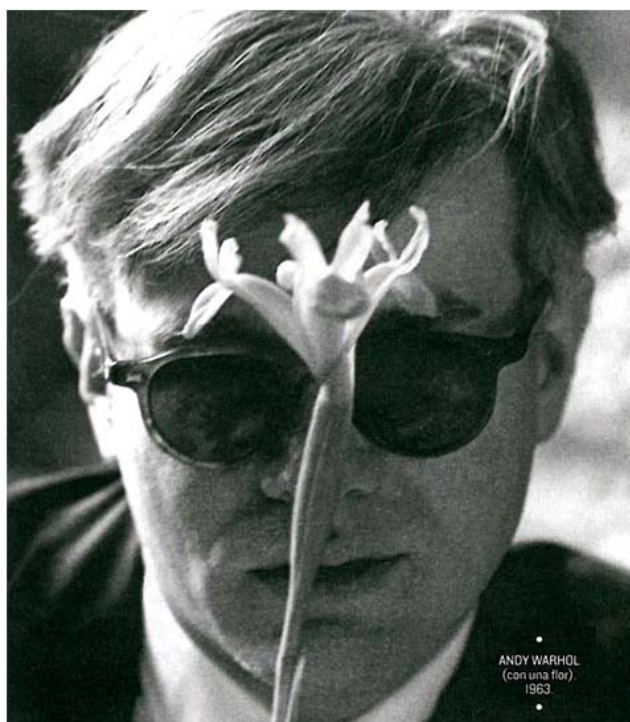
Conoció a Hopper en 1963, en pleno *Swinging London*, cuando una

RETIRADO. El fotógrafo y cineasta, en una instantánea captada por Terry Richardson.

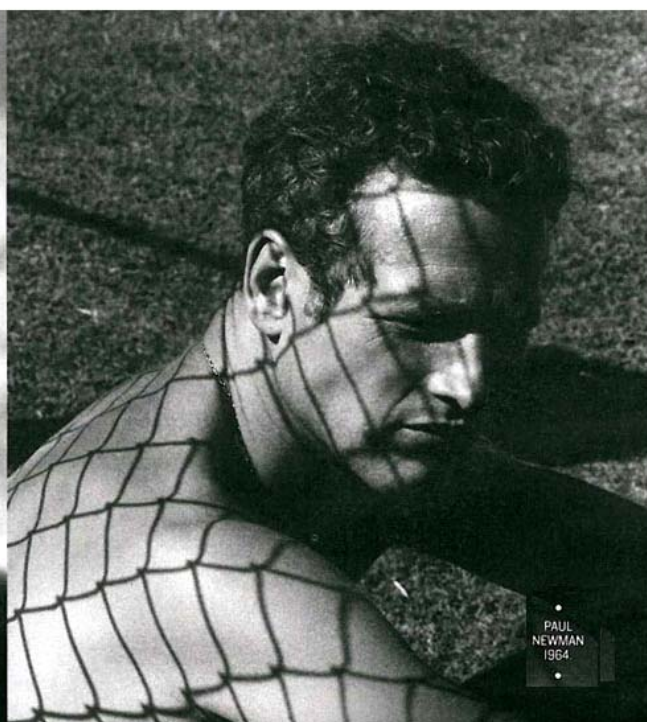
nueva generación de jóvenes pioneros influiría en todos los aspectos de la cultura y cuya labor todavía se deja sentir. Dennis era un atractivo rubio que llegaba de la América profunda de los años 50, el mítico *hermano del alma* de James Dean. Me impresionó tanto que desde el primer momento supe que se convertiría en alguien

muy importante y especial en mi vida. Era su primera visita a Londres y mi primer curso en el Royal College of Art. Nos conocimos en uno de sus legendarios bailes. Me acuerdo de su risa de loco y de su habilidad para sorprenderse por las cosas. Stewart Stern, el legendario escritor de *Rebelde sin causa* todavía recordaba, 50 años después, esa capacidad.

TRAS LA MUERTE DE DEAN. A finales de los años 50, tras la muerte de James Dean, Hooper estaba en Nueva York compaginando sus estudios con Lee Strasberg, visitando el Museo de Arte Moderno y haciendo fotografías. Sus primeros trabajos eran casi todas naturalezas muertas extraídas de las calles de la ciudad. Sus favoritos eran los muros desconchados cubiertos con carteles hechos jirones. En esta época se convirtió en lo →



ANDY WARHOL
(con una flor)
1963



PAUL
NEWMAN
1964



•
IKE Y TINA
TURNER
1965.
•

que él llama "un culo de galería". Tenía una enorme curiosidad y vivía, respiraba, comía y soñaba por el arte. Este despertar artístico coincidió con una nueva generación de artistas que estaba a punto de darse a conocer.

Su carrera artística había comenzado precedida por una serie de trágicos acontecimientos. En agosto de 1961, se había casado con la bella actriz Brooke Hayward. Los Hayward eran la aristocracia de Hollywood. Su madre, la intérprete Margaret Sullivan, se había suicidado el año anterior. A punto de inaugurar su primera exhibición en solitario, en la galería Barry Feinstein el 15 de noviembre de 1961, los incendios de Bel Air destruyeron la casa de Hopper y todas las obras que había realizado desde 1954, excepto sus fotos y los negativos, que estaban en la galería.

A comienzos de los 60, la escena del *pop art* se ampliaba. Los Ángeles se convertía en uno de los epicentros del arte, tan excitante y dinámico como Nueva York y Londres, con artistas tan importantes como Andy Warhol, Roy Lichtenstein y Claes Oldenburg. Desde 1961, Hopper también comenzó a coleccionar ese arte que tanto amaba. Fue el primero en comprar una de las *latas de sopa* de Warhol, así como piezas de Roy

Lichtenstein, Ed Ruscha, Frank Stella, James Rosenquist, Bruce Connor, George Herms y Wallace Berman. Con olfato para detectar la genialidad de una obra y comprarla, Hopper fue uno de los primeros en apoyar las nuevas manifestaciones artísticas que surgían a su alrededor, llenando su casa con las creaciones de sus amigos e inmortalizándolos en una serie de fabulosos retratos.

MÚSICA POP. En ese momento, la música pop empezaba a tener una gran impacto. Captó con su cámara no sólo a sus artistas favoritos, sino también a los principales grupos y solistas de la Costa Oeste: The Byrds, The Grateful Dead, Crosby, Stills, Nash and Young; James Brown y Ike and Tina Turner, entre otros. Para él, los actores reales, los protagonistas, eran artistas, músicos, escritores, gente como Jane Fonda, Roger Vadim, incluyendo a personalidades como Martin Luther King y James Abernathy, a los que fotografió durante la marcha a Montgomery (Alabama) en 1965.

La vida de Hopper está unida al arte. Admirar su obra es comprender su personalidad. En su trabajo está parte de él mismo, el Dennis Hopper fotógrafo se convierte en una copia del intérprete. Lo que hace que cada una de sus ins-

tantáneas esté relacionada con el resto es que su nexo de unión no es sólo la visión del artista, sino su forma de ser, caracterizada por una intensa curiosidad. En estas fotografías, sus rasgos personales -su locura, su sentido del humor y su amor por el arte- muestran la sensatez que capta en sus películas.

Para él, una instantánea muestra cómo una cámara es capaz de componer su propio lenguaje cinematográfico. Con su intuición fotográfica, es capaz de atrapar su visión del mundo. Cuando empezó, el cine no le dejaba expresar lo que percibía; en parte por lo estático de su lenguaje, las convenciones sobre la manera de actuar y la tradición y el artificio inherentes al Séptimo Arte.

Su trabajo es la suma de su percepción del mundo más la frustración que le produjo la realidad cuando llegó a la Costa Oeste en 1949: "Llegué a Dodge City, en Kansas. En las películas en las que aparecía, siempre había grandes montañas y no las hay. Campos de trigo que se pierden en el horizonte. Le debo mi creatividad a una frustración: esa primera vez que vi las montañas y el océano. ¡Qué chasco! Las montañas que yo me imaginaba eran mucho más grandes que las Rocosas". Y así, agarrándose a su cámara como a un salvavidas es

como Hopper construye el *estilo salvaje* que le ha permitido también desarrollar sus facetas como actor y director.

CRUCIAL. Lo que ha sobrevivido a esos seis años son 600 rollos de película, lo que supone 100 rollos al año, una media de dos a la semana. Las imágenes de este libro, tomadas en un momento crucial de la historia, en el que coinciden el nacimiento del cine independiente y el del arte posmoderno, son muy sofisticadas, muy personales y demasiado complejas para ordenarlas por una simple fecha.

Estas fotografías nos llegan desde el corazón y los ojos de un hombre joven y de gran sensibilidad que ha visto mucho. Al hilo de la reflexión hecha por André Malraux sobre el impacto y la influencia de la fotografía durante la primera mitad del siglo XX considerándola "un museo sin muros", uno puede interpretar las instantáneas de Hopper como una especie de "cine sin muros".

•
DENNIS HOPPER: PHOTOGRAPHS 1961-1967 (ED. TASCHEN). EDICIÓN LIMITADA DE 1.500 EJEMPLARES, FIRMADOS POR EL AUTOR. 500 EUROS. WWW.TASCHEN.COM

